

LA VERDADERA HISTORIA

Por Paola Barrio Arlandis

Somos historias, la nuestra, la mía, se construye con relatos. Pequeños, minúsculos relatos de cómo soy, cómo me ven, qué quiero que vean, qué escondo. La verdadera historia es siempre confusa, nunca está acabada. Me la cuento mientras se diluye en el tiempo. Quién fui, quién soy, nunca es dicho. Nunca del todo, nunca completo. Es ese estado el que albergo en, para, contra mí.

Soy fragmentada, inconclusa, en proceso. Y es en ese proceso en el que me redescubro, en el que realizo mi propia revisión histórica. Mutamos, sí. Mutamos en otra cosa, en otros espacios y en nuevas realidades. Impulsamos nuestros anhelos y espacios de vida. Reconfiguramos nuestras relaciones con el otro, con el afuera. Pero siempre algo permanece. Se queda anclado a nosotras, a mí, lo mejor que me conté.

Porque lo quiero todo, lo merezco todo y ni un ápice menos. Porque a pesar de reconocerme, de distinguir mi propio relato y sentir que camino por el aire en más de una ocasión, no me traiciono. Me permito la mutación, el cambalache, la disidencia interna y externa, la pelea, la contradicción, la discusión. Es en esa batalla en la que me encuentro, más allá de como termine este cuento, con final feliz o incierto, me sé luchadora.

Crecer, en serio, es reconocerse. Saberse falible, imperfecta, en evolución constante. Todo lo demás no es más que pequeños engaños a nosotros mismos.